

# LAS PEÑAS SANTAS

DOS DIAS EN EL MACIZO OCCIDENTAL DE LOS PICOS DE EUROPA

POR LUIS M.<sup>a</sup> VILÁ FERNANDEZ

Era la hora de las estrellas en el Lago de Enol cuando pasamos junto a él camino del Refugio. La idea primitiva era haber pernoctado en San Vicente de la Barquera o Panes pero, aunque salimos de Bilbao con un retraso de más de media hora, originado por un expedicionario a quien automáticamente bautizaríamos con el nombre de «Organitation» y que luego durante toda la excursión haremos culpable de todos los líos de cuerdas, retrasos, errores y hasta de que no amanezca antes. A pesar de todo, la pericia del amigo Mosterín hace que rodemos a gran velocidad por la Ruta Costa Verde y decidimos ya llegar a Cangas de Onís para dormir. Es la una y media cuando llegamos y, como hallamos dificultades en cuanto a hospedaje higiénico se refiere, continuamos hasta Covadonga, pensando finalmente que ya es mejor llegar hasta los lagos. Y así fue como, directamente, habiendo salido de Bilbao después de las ocho de la tarde, llegamos a dormir a las dos y media de la madrugada al refugio del Lago de Enol. Y en su porche, ya que la puerta está cerrada y todo el mundo acostado, desplegamos los sacos para dormir tres horas y media.

## AL REFUGIO DE VEGA REDONDA

Seis de la mañana. Aún no han aparecido las primeras luces cuando el insomne Mosterín introduce el potente foco de su linterna por la boca de mi saco lanzando sus bélicos alalás. La alarma se extiende y, entre ásperas palabras y ojos semicerrados, recogemos todo y, sin que nadie se haya enterado de nuestra presencia, entramos en el coche que dejaremos tres o cuatro kilómetros más arriba del lago, sobre una loma de césped. De allí, pasando por el Pozo del Alemán, remontamos la Canal de Carroso para alcanzar el Collado de Gamonal y, en una hora y media el refugio de Vega Redonda. Como casi todos los refugios de montaña del mundo su cerradura no cede al primer intento, pero al fin nos permite pasar e instalarnos. Mientras uno prepara el desayuno, los demás descifran complejísimos problemas de estática para poder sostenerse sobre unas sillas tan rústicas como originales, hallando su posición más estable. Yo por mi parte, a la vista de la precaria e incómoda situación de los que estaban sentados, preferí comer en postura pedestre, pues al menos la consideraba más segura.

## PRIMERA ASCENSION A LA PEÑA SANTA DE ENOL POR LA CHIMENEA SUR DIRECTA

A las nueve comenzamos a subir por la Canal que asciende en dirección a los Argaos; alcanzamos el collado de 1.950 mts. que da vista al Jou de los

Asturianos y seguimos por el camino que va ascendiendo suavemente entre pequeñas manchas de nieve helada a la Boca del Jou Santu lleno por todos sus lados de neveros. Este es el punto que nuestros aparatos fotográficos toman como base para ametrallar la cara Norte de la Peña Santa de Castilla, a la que no dudamos en proclamar la montaña más hermosa que conocemos. Realmente con sus neveros colgados, sus verticalidades calizas, afiladas crestas, erguidos corredores y sus dimensiones de eterna grandiosidad, ofrece un aspecto verdaderamente alpino.

Su cumbre es nuestro objetivo para mañana, ya que, como hoy no nos daría tiempo de regresar, tenemos programada una ascensión a alguna cumbre de menor importancia. Sin embargo hemos ido subiendo sin haber tomado ninguna decisión rechazando el Porro Bolu y los Argaos y, a pesar de que Mosterín y Enrique hace poco tiempo que han estado en ella, elegimos la Torre de Santa María o Peña Santa de Enol, si bien por una nueva vía en la que el primero había ya fijado su atención en la anterior excursión.

De la Boca del Jou Santu por una vira y luego por el nevero alcanzamos la Horcada de Santa María y en ella misma nos encordamos los cuatro. La vía a seguir es una estrecha canal con apariencia de chimenea, que se dirige directamente de las inmediaciones de la Horcada hasta la misma cumbre. Se inicia la escalada subiendo ensemble las primeras pendientes rocosas, hasta un lugar en el que se hace una travesía horizontal (II° inf.) para colocarse al pie de la chimenea. Esta en su comienzo presenta un pequeño desplome que salvamos subiendo por unas llambrias, a la derecha del eje de la canal, unos veinte metros, para, haciendo un paso horizontal por una laja (III° inf.), entrar de nuevo en la chimenea. Un paso de tres metros bastante delicado nos separa de la 2.ª reunión (largo de III° con salida final de III° sup.). Cuando llego a ella entrego el material a José Ramón que sale hacia la parte más dudosa de la vía reclamado por la voz optimista de Mosterín mientras yo aseguro a Enrique. Tan pronto como llega éste sigo trepando por unos angostamientos de la canal. Muchos de ellos se suben como chimenea —por oposición— y después de veinte metros se llega a unos bloques formando desplome. Es preciso, subiendo por ramonage meterse en un hueco que se forma a la derecha; se sigue subiendo un metro o dos por la estrecha chimenea hasta colocar una clavija de seguro. Luego utilizando una fisura que sale hacia arriba formando un biombo ligeramente extraplomado hay que pasar por la izquierda y, por unas placas muy lisas, alcanzar la 3.ª reunión (largo de IV° con salida de V°). Con esto las mayores dificultades han sido vencidas y el largo siguiente consiste en ir escalando unas veces por oposición, otras como pared, para superar los treinta metros que nos separan de la 4.ª reunión. (III° inf.). Un último largo de cuerda (II°) y nos encontramos en la cumbre. Sobre ella estamos un buen rato, sin ninguna prisa: escribimos nuestros nombres en el libro de registro, sacamos las rigurosas fotografías en la cumbre propias de los días de buen tiempo y comprobamos airdos que algún rayo o alguna persona (?) a destruido la imagen de Ntra. Sra. de Covadonga que había en la cima. Por fin tomamos anillos de cuerda y emprendemos el descenso por la Vía Normal. (Poco difícil) en cuyo inicio, por una canal de la cara N., vemos algunas manchas de verglas. Por una horcadina se pasa a la cara S. y, enseguida, nos desencordamos para continuar la bajada cuyos últimos metros es preciso destrepar con algún cuidado (II°). Salvados estos, por unas viras diagonales y pedreras, llegamos de nuevo a la Horcada y,

## PYRENAICA

después de lanzar la última mirada a la pared dividida verticalmente por la chimenea por la que hemos ascendido, bajamos corriendo por las pedreras que caen sobre el Jou Lluengu y por la Mazada regresamos al refugio, después de haber ocultado las cuerdas y el resto del material junto a la bifurcación de los caminos.

### DATOS TECNICOS

Altura de escalada: 150 metros.

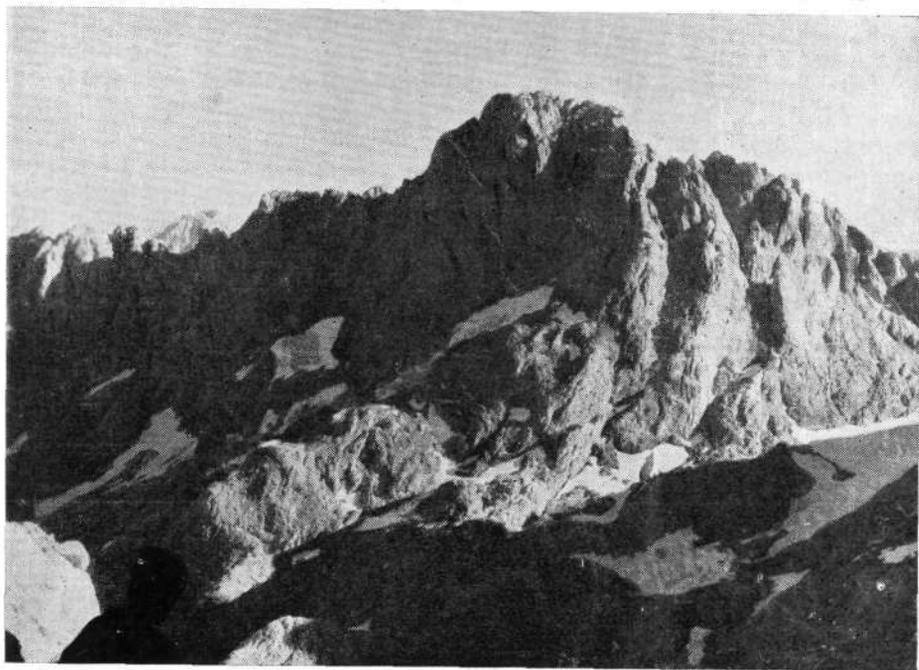
Dificultad: DIFICIL. (Largos de III<sup>o</sup> sostenido y un paso de V<sup>o</sup>).

Material empleado: 3 clavijas de seguro.

### LA PEÑA SANTA DE CASTILLA

Unas cuantas horas más tarde, a la luz de las linternas y alguna vela, entramos en acción y, después de un desayuno copioso, a las seis de la mañana, comenzamos a remontar la misma pendiente del día anterior, felicitándonos por haber dejado a medio camino el material, ya que a pesar del aire fresco de la madrugada el desnivel nos arranca buenas gotas de sudor. Tenemos ya a nuestros pies el Jou Santu cuando el sol aparece al fin en el horizonte sobre el Macizo Central recortando en un vibrante contraluz la afilada silueta de la Aguja de los Cazadores. Flanqueamos el Hoyo por el sendero y luego buscando el camino entre las rocas, llegamos al pie de la inolvidable y siempre en sombras cara N. de la Peña Santa de Castilla. Nos encordamos y comenzamos la ascensión por unas llambrias a la derecha del corredor. Unas veces ensemble y otras asegurando subimos varios largos de cuerda hasta meternos en el corredor para

*Cara Norte de la Peña Santa de Castilla.*



subir por él al lugar en que queda cerrado por unos paredones a la derecha y una cueva cubierta por desplomes al fondo, no existiendo otra continuación que una vira que sube en diagonal por la izquierda y que constituye el paso clave de la ascensión (IV° inf.). Se trata de una repisa muy inclinada por la que los pies han de progresar por adherencia mientras las manos mantienen el equilibrio del cuerpo mediante unas presas bastante exiguas. El paso de por sí no es demasiado difícil pero la roca está muy fría y las puntas de los dedos, heladas restan seguridad. Al final en una plataforma sobre el espolón que nos separa del corredor por el que la vía prosigue, hay una clavija que luego nos servirá para el descenso. Continuamos progresando ensemble y, antes de que el corredor se cierre totalmente, por la izquierda, se alcanza la arista sin dificultad. Por terreno fácil (II° inf.) avanzamos por la cresta hasta que nos cierra el paso un gendarme al que Mosterín asciende por la arista (V°) y el resto de la cordada por una fisura a la izquierda (III° sup.). Unos minutos más por la cresta y nos hallamos en la cumbre, sobre la vertiginosa cara Sur y la Vega Huerta. Dos fotografías y emprendemos el descenso por el mismo camino de subida, excepto el paso por el gendarme, que lo evitamos bajando por unas canales y efectuando una travesía por unas viras horizontales, hasta una horcada. Nuevamente en el corredor y un rappel bien aprovechado de más de 40 metros nos coloca en la parte baja de aquel que seguimos hasta el punto en el que se precipita verticalmente sobre el Jou Santu. Allí, en vez de destrepar lo restante, para lo cual habría que dar un costoso rodeo por la izquierda, instalamos un segundo rappel de 23 metros con una clavija de U y un lazo de cuerda, hasta la rimaya del nevero. Ya desencordados, concluimos el descenso por la derecha destreparando los últimos metros y, hambrientos, complacidos, cansados y sedientos, iniciamos la subida al collado.

Bajamos al refugio comentando por el camino lo satisfechos que estamos, que no imaginábamos una excursión que pudiera realizarse tan a la perfección y la belleza del «mar de nubes» que en el atardecer cubría los valles. Comentarios todos informados por la ignorancia de nuestro próximo futuro.

En efecto cenamos, o comimos, según criterios, y cuando empezaba a anochecer, iniciamos la bajada, de tal suerte que la oscuridad total coincidió con la niebla más espesa y, en pocos minutos, inmersos en la belleza del tan alabado «mar de nubes», nos hallamos perdidos y con nuestro más selecto orgullo montañero rebelado. Pero ni el orgullo ni la experiencia nos sirvieron de mucho sino la casualidad que, después de vagar cinco horas por desconocidas tinieblas y cuando ya nos disponíamos a un vivague que nos deshonoraba, permitió que, en gracia a nuestra probada terquedad, encontrásemos el camino, que por cierto no es ningún sendero imperceptible, y pudimos llegar aunque agotados al automóvil poco después de la medianoche. Dormimos nuevamente en el refugio del lago, pero en su interior esta vez, y en la mañana del lunes por Covadonga y otra vez por Cangas de Onís, la carretera de la Costa Verde y Torrelavega a Bilbao.

#### DATOS TECNICOS

Altura de la escalada: 350 metros.

Dificultad: Bastante Difícil inferior. (Un paso de IV°).

Material empleado: 3 clavijas de seguro.

Excursión realizada los días 11-14 de octubre por José M.<sup>a</sup> Mosterín, Enrique López, José Ramón Tellería y Luis M.<sup>a</sup> Vilá.